

# Respuestas claras a preguntas comunes sobre **la Biblia**

¿Inspirada?  
¿Inerrante?  
¿Clara?

¿Apócrifos?  
¿Canon?

¿Crítica  
textual?

¿Fiable?  
¿Suficiente?



**Matthew Leighton**



## ¡Esperamos que este libro te aliente!

Desde el comienzo Satanás ha buscado engañar a la humanidad, arrastrándola a cuestionar la palabra de Dios: su autoridad, su veracidad, su infalibilidad y su relevancia. ¿Cómo debemos responder? En este pequeño libro, Matthew Leighton aborda con precisión y claridad los ataques más comunes y nos recuerda por qué la Biblia es digna de nuestra confianza.

¡Descarga, lee y comparte este recurso gratuito que Coalición por el Evangelio y Poiema Publicaciones han preparado para ti!

Fabio Rossi  
*Director ejecutivo,*  
*Coalición por el Evangelio*



[coalicionporelevangelio.org](http://coalicionporelevangelio.org)



[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

**Respuestas**  
claras a  
**preguntas**  
comunes sobre  
**la Biblia**

Matthew Leighton



*Respuestas claras a preguntas comunes sobre la Biblia*

© Matthew Leighton y

Poiema Publicaciones, 2022.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas*

© 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados. Usada con permiso.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

ISBN: 978-1-955182-56-0

Impreso en Colombia

SDG

## ***Tabla de contenido***

Prefacio .....	7
1    ¿Qué son la revelación general y especial de Dios? .....	9
2    ¿Qué significa decir que la Biblia es inspirada por Dios? .....	17
3    ¿Cómo entender la inerrancia de la Biblia? ....	25
4    ¿Cómo tratar con los aparentes errores en la Biblia? .....	31
5    ¿Qué hacemos con los libros apócrifos? .....	39
6    ¿Cómo se formó el canon del Nuevo Testamento? .....	45
7    ¿La crítica textual es amiga o enemiga? .....	53
8    ¿Cómo sabemos que la Biblia es la Palabra de Dios? .....	61
9    ¿Qué significan la autoridad y la suficiencia de las Escrituras? .....	67
10  ¿Qué significan la claridad y el poder de la Escritura? .....	73
Notas de texto .....	79



## *Prefacio*

**U**na gran cantidad de voces nos bombardean hoy en día en los medios digitales, con una gran diversidad de mensajes. Se nos habla acerca de si Dios existe y cómo es, cómo es el mundo, quiénes somos nosotros, cuál es nuestro deber, y cuál es nuestro fin. Muchas veces los mensajes son confusos e incluso contradictorios.

Nuestra única esperanza para salir de la niebla del relativismo moderno es tener una palabra clara de nuestro creador. ¿Dónde podemos encontrarla? En los primeros dos capítulos de este libro hablaremos de cómo Dios mismo nos habla por medio de su creación y por medio de autores humanos en la Biblia.

Pero, ¿es fiable la Biblia? En los capítulos 3 y 4 comentaremos sobre la veracidad de las Escrituras. Además, explicaremos unos principios que debemos aplicar a la hora de interpretar aparentes contradicciones o errores que encontramos en ella.

También importa saber por qué la Biblia incluye los 66 libros que hallamos entre sus tapas. ¿No existían otros libros de la época que podían haberse incluido en ella? En los capítulos 5 y 6 daremos un breve repaso al tema del canon de la Biblia: cuáles libros fueron incluidos y por qué otros no. Luego, en el capítulo 7, trataremos brevemente el estudio de las variaciones en las copias del texto bíblico.

Sin embargo, nada de esto nos sirve si no tenemos una confianza personal en el origen divino de las Escrituras. Así que, en el capítulo 8 abordaremos la pregunta: ¿cómo podemos saber con seguridad que la Biblia que tenemos en es la Palabra de Dios?

Al final, en los capítulos 9 y 10, miraremos unas características básicas de la Biblia y cómo deben moldear nuestras actitudes y expectativas a la hora de estudiarla.

Es mi deseo que este breve libro, basado en una serie de artículos que escribí para Coalición por el Evangelio, ayude al lector a entender mejor cómo Dios se reveló en la Biblia y por qué ella es digna de nuestra confianza. También espero que sea un fresco aliciente para que leamos, estudiemos y meditemos en ella con más ahínco y deleite. Que podamos decir juntos con el salmista: “¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras!, Sí, más que la miel a mi boca” (Sal 119:103).

Matthew Leighton

## *¿Qué son la revelación general y especial de Dios?*

• **¿**Cómo podemos conocer a Dios? Algunos piensan que sabemos acerca de Dios por medio de nuestra razón, deduciendo y especulando. Otros piensan que nuestro conocimiento de Él brota de la experiencia, ya sea mística o emocional.

Ambas alternativas tienen algo en común: el conocimiento de Dios tiene su listón en el ser humano. Estos criterios resultan en ideas subjetivas: “yo pienso que Dios es así”, o “yo siento que Dios es de esta manera”. Basándose fundamentalmente en la razón o en la experiencia, la manera de concebir a Dios variará de una persona a otra.

No obstante, si el Dios verdadero es el Dios de la Biblia, no debemos imaginar que podemos conocerle al subir hasta el cielo con nuestra razón, ni al bajar a lo profundo de nuestra experiencia interior. No lo podemos

conocer según nuestra iniciativa, ni según nuestros recursos. No lo podemos domesticar de esta manera. ¡Todo lo contrario!

“Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que sus caminos, y mis pensamientos más que sus pensamientos” (Is 55:9). Dios, el Creador, es mucho más alto que nosotros sus criaturas, de modo que necesitamos que Él tome la iniciativa para darse a conocer de maneras que nosotros podamos entender. Si no lo hace, nos quedamos en la oscuridad.

En su gracia, Dios irrumpe en nuestra experiencia para revelarse. Nos explica cómo es Él, cómo actúa en el mundo, y cuál debe ser nuestra respuesta hacia Él. Nos revela no solo información sobre sí mismo, sino que se revela a sí mismo. Es decir, su revelación es más que simplemente doctrinas comprendidas por nuestra razón. Es también personal.

Según la Biblia, la revelación de Dios son las diversas maneras en las cuales Él se nos manifiesta. Resumiendo los datos bíblicos, podemos hablar de dos clases de revelación: general y especial.

## **LA REVELACIÓN GENERAL**

Toda persona en el mundo recibe la revelación general. Es una revelación generalizada en el sentido de que se extiende por toda la creación.

Diferentes textos bíblicos nos hablan de esta revelación. Por ejemplo, el Salmo 19:1-4 nos habla de la manifestación de la majestad y gloria de Dios que se extiende “por toda la tierra” y “hasta el extremo del mundo”. Dice que “no hay lenguaje ni palabras”, sino que son “los cielos [que] cuentan la gloria de Dios”. No se refiere ni a profecías ni a Escrituras. Más bien, este salmo nos dice que la creación misma emite un testimonio acerca de Dios.

El apóstol Pablo reafirma esta idea en Romanos 1. Allí explica que, desde la fundación del mundo, algunas características invisibles de Dios, como “su eterno poder y deidad”, se manifiestan en la creación. Sus atributos invisibles se hacen visibles “por medio de las cosas hechas”, de forma tan evidente que nadie tiene excusa por su rebelión delante del creador.

Los ateos suelen decir que no ven evidencia suficiente como para creer en Dios. No obstante, según Pablo, toda persona conoce a Dios (v. 21). La revelación en la creación deja al ser humano sin excusa. Tristemente, muchas personas reprimen la verdad que ya saben acerca de Dios por medio de la creación, y se engañan a sí mismos (vv. 21-25).

No solamente se revela la existencia y la naturaleza de Dios en la creación, sino también su ley. Romanos 2:14-15 dice que los gentiles que no tienen “ley” todavía son culpables delante de Dios porque en realidad tienen

“la obra de la ley escrita en sus corazones”. Es decir, no tienen la ley de Moisés que tuvieron los judíos, sino que tienen la ley moral: un reflejo del carácter moral de Dios, que es vigente en cada época de la historia. Este hecho se evidencia en las diversas culturas del mundo que, a pesar de sus diferencias, suelen creer que es malo matar, mentir, robar, etc.

En pocas palabras, la Biblia enseña que, por la revelación divina transmitida en la creación, todo ser humano percibe los atributos de Dios y sabe de su responsabilidad de obedecerle. Dios ha dejado testimonio de sí mismo en todas partes. Negarlo no se trata de ningún error inocente, sino que se considera necedad (Sal. 14:1; Ro. 1:22).

## **LA REVELACIÓN ESPECIAL**

Hay otro tipo de revelación que a veces los teólogos llaman especial. Se llama así porque se enfoca de manera especial en el pueblo de Dios, y se vincula con la gracia y la salvación.

Si la revelación general se llama a veces natural porque se transmite por medio de la creación, la revelación especial se puede llamar sobrenatural. Se encuentra en teofanías (manifestaciones visuales de la presencia de Dios, como el ángel del Señor o la zarza ardiente), milagros (acontecimientos en la historia que son obviamente

fuera de lo normal), comunicaciones (sueños y visiones), y palabras (como cuando Dios habla con Adán en Edén, y con Moisés en Sinaí).

¿Por qué tenemos la revelación especial? La revelación general es extensa y clara, pero resulta necesario que Dios nos explique algunas cosas que no se manifiestan en la creación. ¿Cómo qué? Si nos fijamos, antes de la Caída, Adán y Eva no experimentaron la misericordia de Dios. ¡No era necesaria! Puesto que no habían pecado, no hacía falta el perdón ni la reconciliación. Pero después del pecado, lo que se revela en la revelación especial principalmente es el evangelio.

También es cierto que Dios revela de manera verbal muchos mandamientos. Sin embargo, no debemos pensar que el propósito de los mandamientos bíblicos en la revelación especial es ayudar a la gente a salvarse a sí misma por su propia obediencia. No es que Dios dijera: “Bueno... quizá mi ley escrita en sus corazones no es suficientemente clara... se las explicaré con más lucidez y más detalle, y a ver si entonces serán capaces de obedecer”.

Pablo dice todo lo contrario: la ley sirve para dejar en claro la responsabilidad de todos de su pecado delante de Dios (Ro. 3:19-20), y también sirve para llevar a la gente a Cristo (Gá. 3:24). En el fondo, la revelación especial se centra en la persona de Jesucristo.

La revelación especial viene por medio de hechos y palabras. Dios tiene que obrar para salvar, pero también tiene que explicar lo que está haciendo. Cada vez que Dios ha hecho algo para la redención de su pueblo, ha acompañado estas obras con una explicación verbal. La salvación no sería posible si Dios no le hablara al hombre.

Tomemos por ejemplo la muerte de Cristo. Imagínate vivir con Jesús, pero con un Jesús mudo. Vives con Él, ves todo lo que hace pero, en el tiempo que estás con Él nunca le escuchas explicar nada de lo que está haciendo. Camina sobre el agua, multiplica los panes y los peces, y sana a la gente, pero no dice que es el Hijo de Dios, que es el Salvador de su pueblo, ni que su muerte es para el perdón del pecado. Cuando muera en la cruz, ¿no serás capaz de entender nada del significado de este gran acontecimiento! Por eso hace falta la explicación verbal.

Gracias a Dios tenemos palabras de explicación registradas en la Biblia, tales como: “Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos” (Mr. 10:45).

## **NO ESTAMOS EN TINIEBLAS**

Nuestro Creador se ha revelado. Su revelación en la creación es tan abundante que podemos decir que nadamos en ella. En la Biblia tenemos el registro fiel de sus

hechos obrando salvación en Jesús y las palabras que la explican y la aplican. Acerquémonos a Dios no según nuestros criterios, sino recibiendo su revelación con fe.

### **PREGUNTAS DE ESTUDIO**

- Q ¿Cómo podemos conocer a Dios?
- Q ¿Cuál es la diferencia entre la revelación general y la especial en cuanto a su extensión?
- Q ¿Qué revela Dios por medio de su creación?
- Q ¿Por qué utiliza Dios palabras en la revelación especial?
- Q ¿Que se halla en la revelación especial que no está en la general?



## *¿Qué significa decir que la Biblia es inspirada por Dios?*

**E**n el capítulo anterior hablamos de la revelación especial de Dios. Ella consiste en la intervención de Dios en la historia para dar a conocer su gracia por medio de teofanías, comunicados, milagros, y palabras. La revelación especial es necesaria para la salvación del ser humano porque sin ella no podemos conocer el evangelio.

Sin embargo, cuando esta revelación se dio, solamente llegó a unas cuantas personas. Una sola generación vio como Dios partió el Mar Rojo. Relativamente pocas personas estaban presentes para ver a Cristo crucificado y después resucitado. El apóstol Pablo viajó, plantó iglesias y pastoreó a muchas personas, pero después murió. Los hechos divinos y las palabras proféticas o apostólicas que los interpretan no se repiten en cada generación (¡la muerte de Cristo y su resurrección es

irrepetible por definición!). Entonces, ¿cómo se daría a conocer la obra redentora de Jesús en todo el mundo?

Como una expresión de su misericordia, Dios decidió dejar por escrito un registro de la revelación especial para que muchos otros pudieran tener acceso a ella y llegar a creer en Jesús (Jn. 20:31). Así que la Biblia tiene las funciones de preservar la revelación especial y publicarla en la medida que ella se propaga en todo el mundo.

Debería ser evidente que el testimonio de las Escrituras solo nos sirve si es fiable. La Biblia misma afirma que Dios tomó medidas para asegurar que la preservación de su revelación especial fuera precisa e igual de poderosa para dar vida como cuando Dios la comunicó por primera vez. Esta medida fue la inspiración de los textos bíblicos.

Pablo dice en 2 Timoteo 3:16 que “toda la Escritura es inspirada por Dios”. Entonces, ¿qué significa decir que la Biblia es inspirada? Consideraremos brevemente dos maneras erróneas de pensar acerca de la inspiración, y después miraremos cómo explicarla de manera que cuadre bien con los datos bíblicos.

## **ERRORES SOBRE LA INSPIRACIÓN**

Podemos equivocarnos en cuanto a la inspiración de las Escrituras yendo a uno de dos extremos: cuando se habla de la inspiración, algunos enfatizan de más la humanidad de la Biblia, y otros su divinidad.

### **1. “Meramente humana”**

Los que sobre-enfatizan la humanidad de la Biblia dicen que ella no es propiamente la Palabra de Dios. Más bien, creen que es un resumen de cómo los creyentes han respondido a Dios a lo largo de la historia. Según esta postura, los autores bíblicos eran personas piadosas, quizá genios religiosos, “inspirados” en el sentido de ser conmovidos tras tener una experiencia con Dios, pero lo que escribieron eran solamente palabras suyas. Según esta idea, la Biblia no deja de ser un documento meramente humano, siendo la palabra de hombres acerca de Dios.

Nadie niega que los autores humanos participaron en el proceso de la escritura de la Biblia. No obstante, si nos basamos en lo que dice la Biblia acerca de sí misma, hay por lo menos dos problemas con decir que ella es meramente humana:

- Pablo dice que la *Escritura* es inspirada por Dios, no los autores. Es decir, la inspiración no se trata de la experiencia que los autores tuvieron con Dios, sino que se trata del texto. Técnicamente, el texto bíblico es inspirado, no sus autores.
- La palabra en 2 Timoteo 3:16 que se traduce como “inspirada por Dios” se traduciría mejor (aunque no sonaría bien) como *expirada* o *exhalada por Dios*. Significa que Dios dio la Escritura, tiene su origen

en Él y, por lo tanto es, en última instancia, su Palabra. No es una palabra meramente humana, porque su autor final es Dios (ver también 2P 1:19-21).

## **2. “Mecánicamente divina”**

Otros enfatizan demasiado la autoría divina de la Biblia. Algunos han creído que Dios dio palabras a los autores pasando por alto de sus conocimientos, personalidades, y voluntades. Han dicho que Dios les dictaba a los autores bíblicos las palabras que quería que escribieran. Se ha hablado de los autores bíblicos como “secretarios” o incluso como “flautas” tocadas por el Espíritu. Según este entendimiento, los autores eran instrumentos pasivos en el sentido de que ellos no pensaron sobre lo que escribieron.

Esto quizás suena sumiso y respetuoso, pero no le hace justicia a lo que vemos en la Biblia en cuanto a la participación de sus autores humanos. Es cierto que en algunos pasajes tenemos lo que fue el resultado de un dictado (por ejemplo, las cartas a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3). Pero otros pasajes nos dan entender que los autores bíblicos participaron de una manera libre e inteligente en la redacción de sus textos.

Por ejemplo, en la introducción de su Evangelio, Lucas habla de un proceso largo de investigación por su parte y un esfuerzo consciente de poner en orden su

presentación de la vida de Jesús (Lc. 1:1-4). No nos da la idea de Dios dictándole a Lucas en su estudio. Más bien, Lucas dice: “me ha parecido a mí...”. Lucas escribió con un propósito consciente: aumentar la fe y seguridad a sus lectores. No era un mero secretario.

## **LA TEORÍA ORGÁNICA**

Es mejor entender que los autores bíblicos estuvieron plenamente involucrados en el proceso de la escritura de la Biblia. Esto es lo que propone la teoría orgánica de la inspiración.

Esta teoría dice que los autores humanos, mientras fueron guiados por Dios, participaron de manera consciente e inteligente en la redacción del texto bíblico. Tanto es así que emplearon y dejaron constancia en el texto de sus distintivos intelectuales, lingüísticos, culturales, e incluso personales.

Quizá acabo de afirmar demasiado. ¿Si permitimos tanta influencia humana en la redacción de la Biblia, no se vuelve falible, dejando lugar a errores por el pecado o las limitaciones humanas de los autores? En absoluto. Aquí hay dos consideraciones al respecto.

En primer lugar, debemos recordar que Dios es soberano y plenamente capaz de usar seres humanos para transmitir su mensaje, incluso seres humanos pecaminosos. Pedro nos dice que los profetas fueron “llevados

por el Espíritu”. Estos profetas eran todos pecadores. No obstante, por el poder del Espíritu “hablaron de Dios” (2 P. 1:21). Transmitir su Palabra fielmente por autores imperfectos no es difícil para Dios.

En segundo lugar, debemos recordar que Dios es omnisciente. Incluso un ser humano moralmente perfecto no deja de tener conocimiento incompleto. Su marco de referencia es limitado. Dios, en cambio, no está sujeto a semejantes limitaciones. Según su sabiduría y poder, Dios ordena las vidas de los autores bíblicos de modo que tengan el conocimiento necesario para comunicar lo que Él desea (véase de nuevo Lc. 1:1-4). Incluso hay momentos en que los profetas del Antiguo Testamento hablaron más allá de su contexto (1 P. 1:10-12). Hablaron más allá de su marco de referencia, pero no del marco del Dios eterno. Como las Escrituras son dadas por Dios, en el sentido último Él es su autor, lo cual garantiza que la Biblia es enteramente la Palabra de Dios (1 Ts. 2:13).

### **UNA PALABRA DIVINA EN FORMA HUMANA**

La inspiración de las Escrituras implicaba un proceso misterioso, según el cual Dios obró providencialmente por medio de autores humanos sin anularlos en ningún momento. ¡La soberanía divina y la responsabilidad humana encajan perfectamente en la providencia de Dios!

El Espíritu de Dios obró por medio del conocimiento, la situación histórica, y el lenguaje de los autores bíblicos para asegurar que escribieran las palabras exactas que Él quiso.

El resultado de la inspiración de las Escrituras es una Palabra divina en una forma plenamente humana. Gracias a Dios que así sea, porque garantiza por un lado su plena fiabilidad, y por otro lado su inteligibilidad. Estudiemos la Biblia con reverencia, porque es la Palabra de Dios, y también con atención a sus contextos históricos y su lenguaje, porque nos viene adaptada a nuestro contexto humano.

## **PREGUNTAS DE ESTUDIO**

- Q ¿Por qué resulta necesaria la Biblia?
- Q ¿Cuáles son algunos de los problemas que genera una teoría de inspiración que afirma que los autores bíblicos escribieron palabras meramente humanas?
- Q ¿El hecho de que Dios haya utilizado las personalidades de los autores bíblicos en la redacción de los textos bíblicos los hace menos fiables? Explica tu respuesta.
- Q ¿Por qué resulta necesaria que la Biblia sea divina y humana a la vez?



## *¿Cómo entender la inerrancia de la Biblia?*

Ciertos aspectos de la Biblia levantan sospechas hoy. Hallamos en ella afirmaciones que chocan con sensibilidades modernas, tales como su enseñanza sobre la sexualidad. Encontramos datos que parecen contradecir la historia extrabíblica, como la fecha de la caída de la muralla de Jericó. Leemos pasajes que parecen contradecirse mutuamente, por ejemplo: ¿cuántos ángeles estuvieron en la tumba vacía de Jesús: uno o dos?

Existen dificultades de este tipo en partes de la Escritura. ¿Qué hacemos con ellas? ¿Esto da pie para pensar que hay errores en la Biblia?

Durante siglos, la mayoría de cristianos han contestado esta pregunta con un no rotundo. Por ejemplo, Agustín dijo que los autores bíblicos “fueron libres de todo error” y de ellos “sería abominable dudar”.<sup>1</sup> Martín Lutero dijo que “es imposible que la Escritura se contradiga;

solamente lo parece a hipócritas sensatos y obstinados.”<sup>2</sup> También Juan Calvino afirmó que “debemos a la Escritura la misma reverencia que debemos a Dios; porque de Él solo nos ha venido, y nada hay mezclado en ella que pertenezca al hombre.”<sup>3</sup> No obstante, desde la Ilustración, muchos dejaron de recibir la Biblia con sumisión y reverencia. Se comenzó más bien a cuestionar la Escritura, juzgar sus méritos, y dudar su veracidad.

Hoy el escepticismo acerca de la fiabilidad de la Biblia ha ido a más en la sociedad en general, e incluso en algunos círculos eclesiales. No obstante, muchos cristianos siguen creyendo que la Biblia es inerrante, es decir, sin errores. Confiesan que, bien entendida, la Biblia es veraz en todo lo que afirma.

En este capítulo explicaremos brevemente la doctrina de la plena inerrancia de las Escrituras, presentándola en contraste con dos posturas contrarias.

## **DOS POSTURAS INADECUADAS SOBRE LA INERRANCIA**

### ***1. Naturalismo***

Mucha gente no cree que la Biblia sea inspirada por Dios. Quienes piensan así tratan de leer la Biblia como un libro meramente humano, sometiénola a sus juicios. Encuentran, según su criterio, errores por todos

lados. Sin embargo, negar la inspiración divina de la Biblia no es una postura auténticamente cristiana. Las personas que opinan así rechazan la voz de su Creador, perceptible claramente en la lectura de su Palabra.

## ***2. Inerrancia limitada***

Muchos otros, creyendo que la Biblia de alguna manera es la Palabra de Dios, elaboran su doctrina de las Escrituras así: examinan la Biblia no tanto para ver lo que dice acerca de su origen, sino para ver cómo es. Examinan sus características: si es coherente con datos extra-bíblicos y si es coherente consigo misma. Según las conclusiones de tal estudio, deciden hasta qué punto es veraz o no.

Un gran número de quienes siguen esta metodología ven las dificultades que ya hemos mencionado y concluyen que la Biblia tiene algunos errores. Hablan de una inerrancia limitada. Normalmente, dicen que ella es veraz en muchas de sus enseñanzas, sobre todo las que tienen que ver con la fe y la salvación, pero puede errar en otras afirmaciones, como las históricas o científicas. Argumentan que el propósito de la Biblia no es enseñarnos acerca de geografía, historia, y ciencia. Más bien, la inspiración solo asegura un relato fiable en cuanto a temas de doctrina y práctica cristiana. Para muchos, esta postura es atractiva. Pero tenemos que preguntar si es viable. Hay por lo menos tres problemas graves con ella:

1. *¿Hallamos en la Biblia una distinción entre afirmaciones sagradas veraces y afirmaciones seculares erróneas?* No. Todo lo contrario: la Escritura hace afirmaciones de muchos tipos acerca del mundo que Dios creó, y no hay indicio de que algunas se deben tomar en serio y otras no. Es cierto que hay que entender bien qué es lo que los autores pretenden afirmar, pero lo que se afirma se ha de tomar como Palabra de Dios.
2. *Si la Biblia puede errar en algún dato histórico, ¿cómo estar seguros que no yerra en otros?* Nuestra salvación depende de la historicidad de muchos hechos registrados en la Biblia, sobre todo la muerte y resurrección de Jesús. Si puede estar errada en un detalle, lo puede estar en mil. Si puede estar errada en detalles menores, lo puede estar también en detalles centrales. Dudar parcialmente de la veracidad de la Biblia puede llevarnos a dudar de ella en su totalidad.
3. *Si nosotros decidimos cuáles partes de la Biblia son fiables y cuáles otras no, ¿quién es la última autoridad?* La Biblia es una palabra personal de Dios dirigida a nosotros, no es nuestra competencia decidir qué partes de ella aplicar y qué partes no.

Al final, la postura de inerrancia parcial no es viable, ni prácticamente ni espiritualmente. No significa que

quienes piensan así no sean creyentes necesariamente, pero esta postura no es coherente con su fe. ¿Cómo puedes someterte a un texto que antes tiene que someterse a tu juicio?

## **LA INERRANCIA PLENA DE LA ESCRITURA**

Otra manera de acercarnos a este tema sería basarnos en lo que las Escrituras dice de sí misma. ¿Qué dice ella sobre su veracidad? Por un lado, dice que es inspirada en su totalidad (2 Ti. 3:16-17). El gran teólogo B. B. Warfield resumió esta verdad así: “lo que la Biblia dice, Dios lo dice”<sup>4</sup>

De aquí sacamos una clara deducción: puesto que Dios no se equivoca ni miente, la Biblia tampoco. Además, la Biblia afirma su veracidad (Sal. 12:6; 119:43, 142, 160; Pr. 30:5; Jn. 17:17, “Tu palabra es verdad”). Si nos basamos en la enseñanza bíblica, la conclusión es clara: la Biblia no puede contener errores.

Ahora bien, alguno dirá: ¡basarse en la Biblia para decidir qué creemos sobre ella es una trampa! Pero fíjate que hacemos exactamente lo mismo al formular las demás doctrinas de nuestra fe. Un ejemplo: la doctrina de la bondad de Dios. ¿Verdad que creemos que Dios es siempre bueno? ¿Cómo lo sabemos? No en base a nuestra experiencia. Si nos basamos en ella, parece que hay evidencia que precisamente va en contra de su bondad.

Viendo la cantidad de sufrimiento que hay en el mundo, podríamos concluir que Dios no es tan bueno. No obstante, si priorizamos lo que la Biblia enseña y no el juicio humano, proclamaremos con el salmista la “inmensa bondad” de Dios (Sal. 145:7). Del mismo modo, creemos que la Biblia es inerrante porque ella lo dice.

### **LO QUE LA BIBLIA DICE, DIOS LO DICE**

Si la Biblia es la Palabra de Dios, todo lo que afirma es verdad. Lo que ella dice, lo dice Dios. Y lo dice a nosotros. Por un lado, esto significa que no somos competentes para juzgarla. Por otro lado, esto significa que podemos confiar plenamente en ella. Así que confesemos con el salmista: “en tu palabra he confiado” (Sal. 119:42).

En nuestro próximo capítulo veremos cómo tratar con los aparentes errores en la Biblia.

### **PREGUNTAS DE ESTUDIO**

- Q ¿Por qué dicen algunos que la Biblia contiene errores?
- Q ¿Qué significa decir que la Biblia es inerrante?
- Q ¿Por qué resulta incoherente la postura de la inerrancia parcial?
- Q ¿Cómo sabemos que la Biblia es inerrante? ¿En qué nos basamos para llegar a esta conclusión?
- Q ¿Cuál es el argumento fundamental a favor de la inerrancia de la Biblia?

## ***¿Cómo tratar con los aparentes errores en la Biblia?***

La doctrina de la inerrancia de la Biblia es central para nuestra fe: la Biblia es de origen divino y no contiene errores. No obstante, existen dificultades en el texto bíblico en forma de supuestas contradicciones con la historia extrabíblica, la ciencia, las sensibilidades modernas, e incluso entre un texto bíblico y otro.

¿Cómo tratar con estos aparentes errores en la Biblia?

### **IMPLICACIONES DE LA INERRANCIA**

Para contestar esta pregunta, debemos aclarar lo que queremos decir cuando afirmamos la inerrancia de la Biblia. Podemos definir la inerrancia así: *La Biblia, en sus autógrafos originales, es veraz en todo lo que afirma y su veracidad se percibirá cuando se lea bien.* Al momento de tratar con dificultades en la Biblia, tengamos presentes las siguientes implicaciones de esta definición:

### **1. Lo inerrante son los autógrafos originales**

Técnicamente, la inerrancia se aplica a los manuscritos originales de los libros bíblicos (los autógrafos). Dios no prometió la inspiración a los copistas. Si no crees esto, reúnete con unos amigos y pónganse todos a copiar a mano un libro bíblico. ¡Seguro habrá discrepancias entre sus versiones!

Los manuscritos bíblicos son inerrantes solo en cuanto conservan fielmente las palabras del original. Lo bueno es que se han descubierto muchos manuscritos, de modo que podemos constituir el texto bíblico con seguridad en casi su totalidad.

No obstante, a veces puede haber alguna duda sobre detalles textuales menores. Tomemos como ejemplo el versículo de Apocalipsis 1:8. Compara este verso de la versión Reina Valera con la versión de La Biblia de las Américas. ¿Debe aparecer la palabra “Dios” o no? Cuando nos encontramos con dudas de este tipo, la inerrancia exige que investiguemos cuáles de los manuscritos reflejan la lectura original (ver el capítulo 7).

### **2. Las intenciones de los autores indican lo que el texto afirma**

La definición de inerrancia indica que la Biblia es veraz en todo lo que afirma. Así que si queremos saber qué es lo que realmente afirma, es necesario identificar las

intenciones de sus autores, indagando el propósito por el cual escribieron.

Por ejemplo, hoy sabemos que la semilla de mostaza no es la semilla más pequeña, pero Jesús dice que lo es (Mr. 4:31). ¿Esto es un error en la Biblia? No lo es. Jesús presentó una parábola acerca del reino de Dios, y usó un ejemplo que sus oyentes originales entendieron. Jesús no tenía el propósito de corregir conceptos erróneos sobre las semillas.

### ***3. La forma del discurso indica lo que el texto afirma***

Debemos respetar la forma del texto bíblico, es decir, la naturaleza del lenguaje que los autores bíblicos usan. Entenderemos mejor la Biblia si dejamos de tratar su lenguaje como técnico e hiperpreciso, como si fuera un libro de matemáticas o física. Más bien, el lenguaje de la Biblia es ordinario, muchas veces parecido a nuestro lenguaje cotidiano. Además, la Escritura está llena de metáforas, hipérbolos, parábolas, e incluso ironía.

Debemos reconocer estas características del texto y leerlo de forma natural. Por ejemplo, el salmista habla de cómo se mueve el sol (“nace” y “se pone”, Sal. 113:3), pero hoy sabemos que el sol en realidad no se mueve alrededor de la tierra. Entonces, ¿el salmista cometió un error? Debe ser obvio que no. No acusamos al meteorólogo de mentira ni error científico cuando nos habla de

la hora de la puesta de sol. Su afirmación emplea lenguaje cotidiano pero sigue siendo completamente veraz. Así también es la Biblia.

Tengamos cuidado. Por un lado, quienes limitan la inerrancia hacen que la Biblia diga menos de lo que Dios quiso decir por medio de ella, restando autoridad a algunas o muchas de sus enseñanzas. No debemos silenciar ciertos pasajes que chocan con nuestras sensibilidades negando su inspiración. Pero por otro lado, tampoco debemos hacer que la Biblia diga más de lo que Dios quiso comunicar, cuando no entendemos bien lo que realmente pretende afirmar. Si somos insensibles a las intenciones del autor y su uso del lenguaje, podemos llegar a sostener posturas bien extrañas, como aquellas que afirman que la semilla de mostaza es la más pequeña que existe, o que la tierra está al centro del sistema solar.

## **CÓMO NECESITAMOS LEER**

Al mismo tiempo, muchas veces no entendemos la Biblia porque no la leemos bien. El teólogo Kevin Vanhoozer dice que “la Palabra de Dios es plenamente fiable; sus intérpretes humanos, no tanto”.<sup>5</sup> En vez de dudar del texto, debemos dudar de nosotros mismos.

A menudo los “errores” que creemos ver en la Biblia se deben a nuestras limitaciones como lectores. Ellos pueden relacionarse, como vimos, con la falta de

sensibilidad literaria para interpretar bien el lenguaje de la Biblia. Nuestras limitaciones también incluyen la falta de conocimiento de los contenidos y contextos bíblicos.

Por tanto, debemos acercarnos con humildad a las dificultades que hallamos en el texto mientras nos esforzamos en ser mejores lectores.

### ***1. Es necesario leer con paciencia***

Cuando nos topamos con textos bíblicos aparentemente contrarios, lo fácil es simplemente decir: “¡contradicción!”, y dejar que aumente la incredulidad. Pero la doctrina de la inerrancia enseña que debemos ser pacientes. En vez de sacar una conclusión prematura, debemos estudiar más, y no para comprobar la inerrancia, sino para entender mejor el texto.

Un ejemplo del fruto de este esfuerzo es la armonía que resulta entre Pablo y Santiago en sus respectivos discursos sobre la fe, las obras, y la justificación si profundizamos en la versatilidad de significados y referentes de estas palabras (ver Ro. 3:21-4:8 y Stg. 2:14-26). Si ejercemos paciencia, veremos que hay buenas explicaciones que resuelven la mayoría de los aparentes conflictos bíblicos.<sup>6</sup>

### ***2. Es necesario leer con el Espíritu***

Recordemos que la lectura de la Biblia es una actividad moral. Muchas veces se tuerce el sentido del texto

porque los humanos caídos “detienen con injusticia la verdad” (Ro. 1:18). Necesitamos la iluminación del Espíritu Santo. Necesitamos que Él remueva los prejuicios pecaminosos que nos ciegan, y nos capacite para recibir y practicar el mensaje del texto. Sin el Espíritu es imposible leer bien la Biblia (1 Co. 2:12-16).

### **3. *Es necesario leer con fe***

Por último, ¿qué hacer cuando, después de orar y trabajar, no podemos resolver una dificultad que percibimos en el texto? Afrontemos la situación con fe, esperando que se resuelvan las dificultades cuando tengamos más datos y leamos correctamente. Por ejemplo, en las últimas décadas las aparentes discrepancias entre el registro bíblico y la historia extrabíblica han disminuido como fruto de nuevos descubrimientos.

Sin embargo, aunque no veamos en este mundo la resolución de alguna duda, no abandonemos nuestra confianza en la Biblia. Tenemos que leer la Biblia con fe, de la misma manera en que vivimos nuestra vida cristiana.

Para Abraham fue una prueba esperar tantos años para el nacimiento de Isaac. Si él hubiese juzgado la veracidad de Dios según la evidencia que tenía al comienzo, hubiera dudado (de hecho, ¡dudó en algún momento!). Pero al final la Palabra fue vindicada cuando nació

el heredero. Nosotros debemos tener una actitud similar frente a las dificultades bíblicas que quedan por solucionar, confiando que Dios exaltará su Palabra.

Mientras tanto, fundemos nuestra doctrina de la Biblia y nuestra práctica de interpretarla en lo que dice sobre ella misma y no en los juicios de los hombres.

### **PREGUNTAS DE ESTUDIO**

- Q ¿Por qué se limita la inerrancia a los autógrafos originales?
- Q ¿Cuán importante es tener en mente las intenciones de los autores bíblicos a la hora de tratar dificultades en el texto bíblico? ¿Por qué?
- Q ¿Qué significa decir que el lenguaje bíblico es ordinario? ¿Qué tiene que ver esto con la resolución de algunas dificultades en el texto bíblico?
- Q ¿Por qué resulta necesario leer la Biblia con paciencia?
- Q ¿Qué aprendemos de la fe de Abraham, la cual nos ayuda a sobrellevar ciertas dificultades en la Biblia que no son fáciles de resolver?



## *¿Qué hacemos con los libros apócrifos?*

**P**ara conocer a Dios y saber cómo actúa en el mundo debemos estudiar los libros que Él inspiró. ¿Cuáles son? Esta pregunta tiene que ver con el *canon*, que significa “regla”. En el cristianismo, el canon es la colección de libros considerados como normativos que la iglesia sigue para establecer su doctrina y práctica. Las Biblias que leemos tienen 66 libros que forman el canon: 39 en el Antiguo Testamento (AT) y 27 en el Nuevo.

Si sabes algo del debate histórico sobre qué libros incluir en la Biblia, seguro conoces algo sobre los libros apócrifos. Estos son los libros que la Biblia católica incluye y la Biblia protestante no. La redacción de ellos está fechada entre el siglo III a. C., y el siglo I d. C. Como colección, aparecieron por primera vez en la Septuaginta (LXX), que es la traducción del AT hebreo al griego.

Esta colección incluye libros como Tobías, Eclesiástico, y 1-2 Macabeos. ¿Qué hacemos con estos textos?

Contestaremos esta pregunta en dos puntos: En primer lugar, analizaremos por qué los libros apócrifos no son parte del canon protestante; en segundo lugar, hablaremos del valor que tienen para el lector cristiano.

## **POR QUÉ LOS LIBROS APÓCRIFOS NO SON PARTE DEL CANON**

La evidencia histórica indica que los libros apócrifos se conocían dentro del mundo judío en el primer siglo, pero no fueron reconocidos como Escritura. Por ejemplo, Filón (15 a. C.- 45 d. C.) citaba del Pentateuco con regularidad y poco el resto del AT, pero nunca de los libros apócrifos.

Por su parte, el historiador judío Josefo (37-100 d.C.) hizo referencia al registro histórico de estos textos, pero los colocó a un nivel inferior que los libros bíblicos. Posteriormente, la literatura rabínica tampoco reconocía los libros apócrifos como Escritura. Parece que el canon de los judíos se limitaba a los textos hebreos, que son los mismos que los 39 libros que componen nuestro AT.

El canon judío excluye los libros apócrifos porque, según su criterio, Dios dejó de dar revelación a partir del siglo IV a. C. Incluso los autores de los libros apócrifos manifestaron que Dios no daba más revelación en sus

días (1 Macabeos 4:46; 9:27), y no se atribuyeron la misma autoridad profética que los autores de las Escrituras hebreas.

El canon del Nuevo Testamento (NT) guarda silencio sobre los libros apócrifos. Los autores del NT citaron el AT unas 300 veces en sus escritos. Hacían uso de expresiones como: “escrito está” o “como dice la Escritura”. Esto apelaba a la inspiración divina del AT. Sin embargo, estos mismos autores nunca citan así los libros apócrifos. Además, Jesús afirmó la autoridad de la ley de Moisés, los Profetas, y los Escritos, pero no de los libros apócrifos (Lc. 24:44-45). Esto nos lleva a concluir que ni Jesús ni los autores apostólicos los consideraban inspirados.

En la historia de la iglesia, los libros apócrifos tuvieron una recepción debatida. Fueron citados y parafraseados en escritos cristianos en los primeros siglos, y también usados en liturgias. No obstante, tampoco gozaron de aceptación consensuada, siendo excluidos en las listas de libros del AT de varios teólogos.

En el siglo V después de Cristo, existían dos posturas relativamente claras sobre ellos: por un lado, Agustín consideraba que se debían incluir en el canon; por otro lado, su contemporáneo Jerónimo afirmaba que no. Estas posturas perduraron en la Iglesia durante siglos hasta la Reforma Protestante. En el siglo XVI, los reformados cuestionaron la autoridad de los libros apócrifos porque

fueron usados como base para doctrinas espurias como el purgatorio (2 Macabeos 12:45) y la limosna como obra que amerita el perdón de los pecados (Tobías 4:7-11).

Martín Lutero argumentó, como hizo Jerónimo siglos antes, que los libros apócrifos pueden ser útiles para el creyente pero no están al mismo nivel que las Escrituras. Por lo tanto, no deben usarse como base para la doctrina cristiana. En cambio, el Concilio de Trento (1546 d. C.), un concilio de la Iglesia Católica de Roma, declaró que sí son Escritura y pronunció un anatema sobre aquellos que no los aceptaran. Esto marcó la división sobre el canon.

## **EL VALOR DE LOS LIBROS APÓCRIFOS**

Ahora, ¿qué valor tienen los libros apócrifos? Estos libros no tienen aceptación en la mayoría de círculos evangélicos, pero Lutero, Calvino, y otros reformadores afirmaron que la lectura de ellos puede tener alguna utilidad aunque no son libros inspirados. A pesar de sus serias deficiencias, ellos hacen aportes de dos formas.

En primer lugar, son una fuente para entender el contexto social, religioso, e incluso lingüístico del mundo judío del primer siglo. Esto nos ayuda a interpretar mejor el Nuevo Testamento en casos específicos. Un ejemplo es la información histórica que nos facilita 1 Macabeos: habla de las expectativas políticas del pueblo

en cuanto al Mesías, y sobre la importancia del templo. Además, puesto que fue escrito en griego *koiné*, nos provee ejemplos del uso de vocabulario que también se halla en el Nuevo Testamento.

En segundo lugar, estos libros a veces aportan destellos de reflexión teológica acorde con el Antiguo Testamento, aunque no son fiables como regla para nuestra fe. Un ejemplo es Eclesiástico 2, un texto que recuerda al lector de un salmo bíblico. En su autobiografía, John Bunyan explica que encontró consuelo en el capítulo 2 de Eclesiástico, a pesar de no ser canónico, porque resume bien las auténticas promesas de Dios. El texto dice: “Fíjense en lo que sucedió en otros tiempos: nadie que confiara en el Señor se vio decepcionado” (v.2).

## **NO CANÓNICOS PERO TAMPOCO PROHIBIDOS**

No incluimos los libros apócrifos en nuestras Biblias porque ni los judíos ni los autores apostólicos los consideraban canónicos, y porque contienen errores doctrinales evidentes. Sin embargo, no debemos censurarlos ni incluirlos en una lista de libros prohibidos. Podemos leerlos con provecho histórico y, en casos muy específicos, teológico; pero siempre con un ojo crítico informado por los libros inspirados por Dios.

Veamos a continuación cómo fue formado el canon del Nuevo Testamento.

## **PREGUNTAS DE ESTUDIO**

- Q ¿Qué significa la palabra *canon* y cómo se aplica a la Biblia?
- Q ¿Cuándo fueron escritos los libros apócrifos y dónde aparecieron coleccionados por primera vez?
- Q Cita algunos de los argumentos históricos y bíblicos en contra de la inclusión de los libros apócrifos en el canon de la Escritura.
- Q ¿Qué provecho podemos sacar de los libros apócrifos?

## *¿Cómo se formó el canon del Nuevo Testamento?*

**E**l canon bíblico es el conjunto de escritos normativos que Dios dio a su Iglesia. Vimos en el capítulo previo que el canon en el primer siglo correspondía a la Biblia hebrea y contenía los libros que tenemos en nuestro Antiguo Testamento. Esta era la Biblia que se leía cuando Jesús realizó su ministerio y los apóstoles empezaron a predicar el evangelio. ¿Cómo se formó, entonces, el canon del Nuevo Testamento?

### **LA EXPECTATIVA DE MÁS BIBLIA**

Para empezar, la comunidad cristiana primitiva tenía consciencia de que Dios iba a dar más Escritura aparte del Antiguo Testamento. A lo largo de la historia, cuando Dios obraba para salvar a su pueblo, siempre había dado textos inspirados para registrar y explicar sus grandes

proezas. Estos textos eran parte de los pactos que Dios hizo con su pueblo.

Ahora que Dios había obrado de manera definitiva y había establecido un nuevo pacto en Jesús, era de esperar que hubiese más Escritura para registrar, interpretar, y preservar las buenas nuevas acerca de Él. Jesús fomentó esta expectativa en su vida terrenal. Él preparó a sus discípulos para recibir más Biblia diciéndoles que cuando se fuera les enviaría al Consolador, el Espíritu de verdad, quien les haría “saber las cosas que habrán de venir” (Jn. 16:13).

La generación de los apóstoles vio el cumplimiento de esta promesa en la inspiración de nueva Escritura. Por ejemplo, Pedro creía que las cartas de Pablo que él había visto eran como “las otras Escrituras”, es decir, al mismo nivel que la Biblia hebrea (2 P. 3:15-16). Pablo identificó algunos de sus propios escritos con la Palabra de Dios (1 Co. 14:37-38; 2 Tes. 3:14-15). Estas referencias indican que en el primer siglo Dios iba dando más libros inspirados, y eso se sabía en la Iglesia.

## **LO INSPIRADO Y LO NO INSPIRADO**

Ocurrió, no obstante, que estos nuevos libros inspirados no vinieron con una lista de contenidos y no eran los únicos que circulaban en la iglesia primitiva. Hubo otros documentos que teóricamente podrían haberse

considerado como Escritura, como *El pastor de Hermas* o *El Evangelio de Tomás*. Hoy en días se ha puesto de moda decir que estos y otros documentos fueron populares en la Iglesia, pero fueron excluidos del canon en el siglo IV injustamente por una autoridad eclesiástica y política que no estaba interesada en tenerlos.

En realidad, no fue así. Más bien, lo que ocurrió es que en los primeros siglos se iban leyendo y estudiando diferentes textos en las iglesias locales, y algunos de ellos fueron reconocidos como divinos y autoritativos. Estos fueron citados en correspondencia como textos sagrados, usados en cultos, copiados y promulgados, mientras los otros no.

*El Evangelio de Tomás*, por ejemplo, no está en ninguna colección de manuscritos del Nuevo Testamento. No figura en listas tempranas de los libros canónicos y, de hecho, fue explícitamente condenado por varios líderes de las iglesias antes del siglo IV. Esto significa que, desde muy temprano en la historia de la Iglesia, se discriminaba entre unos y otros textos, cuando aún no existía autoridad central que pudiera excluir sistemáticamente documentos que no se considerarían canónicos. El canon del Nuevo Testamento empezó a ser reconocido de esta manera.

## **CRITERIOS DE RECEPCIÓN**

### ***1. Origen apóstólico***

¿Cómo sabían los creyentes antiguos cuáles libros venían de parte de Dios? Una de las características de los libros inspirados es su origen apostólico. Algunos escritos fueron excluidos del canon por no ser redactados ni por apóstoles ni por gente cercana. No eran peligrosos necesariamente, pero no tenían la misma garantía de autoridad que los documentos apostólicos (un ejemplo de un documento así es *El pastor de Hermas*). Escritos más tardíos también fueron rechazados por el mismo motivo.

No es difícil entender la lógica detrás de esto. Por un lado, los apóstoles eran los encargados por Cristo para preservar y transmitir rectamente el mensaje del evangelio. Ellos eran los “ministros de un nuevo pacto” (2 Co. 3:6). Por otro lado, tiene mucho más sentido basar nuestro concepto de Jesús en documentos escritos cuando aún vivían testigos oculares de su ministerio (personas a las cuales uno podría acudir para verificar el registro del texto en cuestión). Tales documentos tienen mucha más probabilidad de ser fidedignos que otros escritos un siglo más tarde, e incluso después.

## **2. Calidad divina**

Otra característica de los libros inspirados es su calidad divina. Los cristianos en los primeros siglos comentaban acerca de la belleza, grandeza, majestad, y coherencia de los textos bíblicos para defender su inspiración. ¿Qué estaban diciendo? Veían que los textos inspirados llevaban en ellos las evidencias de su autenticidad; es decir, tenían atributos de divinidad. En el fondo, los creyentes estaban siendo convencidos de la veracidad de la Biblia por su propia naturaleza. Escuchaban en ellas la voz de su Señor (Jn. 10:4, 27). Además, como mencionamos, Jesús había prometido que el Espíritu les guiaría en toda verdad y les recordaría las cosas que Él había dicho (Jn. 14:26). El Espíritu capacitaba a la Iglesia para reconocer el carácter divino de los libros inspirados que los apóstoles habían dejado.

## **3. Recepción en la Iglesia**

Aún otra característica de los libros inspirados es la amplia recepción de estos en la Iglesia. El hecho de que las comunidades cristianas iban reconociendo y recibiendo los libros bíblicos era un testimonio acerca de su divinidad. Estos libros eran poderosos para producir fe en ellos mismos, y su aceptación en las comunidades cristianas testificaba esta realidad.

La recepción en la Iglesia no siempre fue perfecta pero, como explica Michael Kruger, los documentos inspirados manifestaron su origen divino por una tendencia clara de recepción, tal y como la vida de un creyente verdadero muestra su fe por la tendencia clara de sus obras.<sup>7</sup> Este testimonio tuvo su peso. Por ejemplo, Jerónimo (c. 340-420), reconociendo las disputas sobre la autoría de la carta a los Hebreos, dijo que lo que importaba al final era su uso extenso como Escritura en las iglesias.<sup>8</sup>

### **PRIMERO EL CANON, DESPUÉS LA IGLESIA**

Los creyentes en los primeros siglos eran de las ovejas de las cuales Jesús habló: “mis ovejas oyen mi voz... y me siguen” (Jn. 10:27). Sin ninguna autoridad externa (ni papas, ni concilios), escucharon la voz de su Señor en los textos inspirados, la reconocieron, y la recibieron como tal.

El fragmento muratoriano (c. 170 d. C.) incluye una lista de libros muy parecida a la que usamos hoy como Nuevo Testamento (NT). Ireneo (m. 202 d. C.) igual en su tratado *Contra las herejías*. Encontramos también una lista completa de los libros del NT en una carta de Atanasio en 367. Puede parecer que ha sido necesario que transcurra mucho tiempo para llegar a este punto, pero tenemos que recordar que para recibir los documentos inspirados, la Iglesia tenía que conocerlos, y

entonces no existían ni fotocopadoras ni Internet para difundirlos rápidamente. Al final del proceso, los 27 libros que tenemos en nuestro NT fueron aceptados, y esto sin ninguna decisión de una autoridad eclesiástica centralizada. Todas las grandes tradiciones cristianas los aceptan hasta el día de hoy.

Por lo tanto, podemos resumir la formación del canon del NT así: El canon fue determinado por Dios, y su autoridad reside en sí mismo, no en nada más fuera de él. Si el canon dependiera de alguna autoridad externa, ¡dejaría de ser la máxima autoridad! La iglesia no confirió autoridad al canon. Más bien, lo que la iglesia hizo fue *recibir* y *dar testimonio* acerca de los libros inspirados. El canon crea a la iglesia, no viceversa (2 P. 3:7; 1 P. 1:23-25; Stg. 1:21). Podemos dar gracias a Dios por entregarnos Su Palabra.

## **PREGUNTAS DE ESTUDIO**

- Q ¿Por qué se esperaba más Escritura en la comunidad cristiana primitiva?
- Q ¿Cómo sabemos que se discriminaba entre libros inspirados y libros no inspirados en los primeros siglos de la iglesia?
- Q ¿Qué significa el término *origen apostólico* con referencia a los libros bíblicos? ¿Por qué resulta ser un criterio importante para su canonicidad?
- Q ¿De qué manera testifica acerca de su autenticidad la recepción de los libros canónicos en la iglesia primitiva?
- Q ¿En qué sentido precede el canon a la iglesia?

## *¿La crítica textual es amiga o enemiga?*

**S**i has leído sobre cómo la Biblia llegó a nosotros, seguro has visto en algún momento las palabras “crítica textual”. ¿Qué deberíamos saber al respecto?

La crítica textual es una disciplina que se aplica a cualquier texto cuyo original se ha perdido. Trata de estudiar las copias existentes del texto en cuestión para averiguar cuál hubiera sido su lectura original.

### **LA NECESIDAD DE LA CRÍTICA TEXTUAL**

La crítica textual de la Biblia resulta necesaria por dos motivos. El primero es que, por la providencia de Dios, no se conservó ni uno de los originales de los libros bíblicos. Lo que sí tenemos son muchas copias. El segundo motivo es que no hay dos de estas copias que sean iguales.

Entre las copias existen diferencias que se llaman *variantes*, y esto no debe sorprendernos. La Biblia

(Antiguo y Nuevo Testamento) fue copiada a mano durante muchos siglos, hasta la llegada de la imprenta (por eso a las copias de los originales se llaman *manuscritos*). Es importante recalcar que Dios nunca prometió la inspiración de las copias de su Palabra.

Puedes probar esta realidad tú mismo: si copias a mano algún libro bíblico, tu copia no corresponderá en su totalidad con el original. Solo los originales eran inspirados e inerrantes. Las copias contienen variantes y por eso necesitamos la crítica textual para reconstruir lo mejor posible el texto original.

### **LA CANTIDAD Y CALIDAD DE LAS VARIANTES**

Dicho esto, surge la pregunta: ¿cuántas variantes hay en los manuscritos bíblicos? Lo cierto es que hay muchas. Resulta difícil cuantificar el número de variantes que puede haber entre los testimonios del texto del Antiguo Testamento porque no se ha realizado ningún estudio sobre ello. En el caso del Nuevo Testamento, los expertos estiman que, entre los 5300 manuscritos griegos que existen, puede haber unas 500,000 variantes.<sup>9</sup>

No obstante, antes de perder la confianza en nuestras Biblias, consideremos la naturaleza de estas variantes. La gran mayoría de ellas son insignificantes, ya que se trata de diferencias menores que ni siquiera se reflejan en las traducciones modernas.

Por ejemplo, abundan variantes insignificantes en el Antiguo Testamento que consisten en diferencias de vocalización y acentuación. Lo mismo ocurre en el Nuevo Testamento en cuanto al orden de las palabras, el uso de un sinónimo por otro, y el uso o no del artículo con nombres propios.

También hay variantes erróneas fáciles de identificar que no se reflejan en el original. Un ejemplo curioso de esto lo vemos en 1 Tesalonicenses 2:7. Hay manuscritos que dicen que Pablo y sus compañeros fueron “tiernos” entre los tesalonicenses, otros como “niños”, y otro como “caballos” entre ellos. Esto se da porque la diferencia entre las tres palabras griegas es de una sola letra. Mientras las primeras dos son posibles, la tercera variante no es viable porque claramente se trata de un error no intencional.

Solo un porcentaje muy reducido de las variantes podría influir en nuestro entendimiento del texto bíblico. En cuanto al Nuevo Testamento, menos del 1% de las variantes existentes realmente se han de tener en cuenta en la traducción o interpretación.<sup>10</sup>

Además, en ningún caso las variantes ponen en peligro ninguna doctrina de la fe cristiana. Considera, por ejemplo, las variantes en 1 Juan 5:7-8. Lo más seguro es que la mención que se encuentra en algunas versiones de los tres miembros de la Trinidad no es original. Pero,

aún sin estas palabras, todavía nos quedan muchas más pruebas de la Trinidad en la Biblia.

Lo mismo se puede decir de todas las demás variantes, que en ningún caso ponen en peligro ninguna doctrina de la fe. En resumen, la presencia de variantes en los manuscritos no debe hacer tambalear nuestra confianza en la Biblia.

## **MÉTODOS POSIBLES**

Necesitamos, entonces, criterios para diferenciar entre las variantes que hay en los manuscritos. ¿Cómo decidimos cuales son las lecturas que más probablemente reflejan el manuscrito original? Hablando concretamente del Nuevo Testamento, existen básicamente dos métodos:

1) *El método del texto mayoritario* favorece la lectura que aparece en más manuscritos, al estilo democrático: donde hay variantes, la lectura que aparece en más manuscritos gana. A primera vista, parece muy lógico. Sin embargo, pocos eruditos evangélicos abogan por este criterio. El problema con este acercamiento es que la gran mayoría de los manuscritos son tardíos, fechados a partir del siglo IX. Esto significa que, en el recuento, los manuscritos más antiguos y posiblemente más fidedignos no tienen representación proporcional.

2) *El método del eclecticismo razonado* considera no solo la cantidad sino también la edad y calidad general

de los manuscritos que la apoyan. También toma en cuenta lo que sabemos de las prácticas de los copistas y el estilo de los autores bíblicos. Este es el método que emplea la mayoría de los eruditos evangélicos, debido al equilibrio que resulta de aplicar diferentes criterios a la hora de valorar variantes. Veamos un ejemplo de cómo funciona y de su utilidad.

### **UN EJEMPLO PRÁCTICO**

Leamos una porción de Mateo 11:19 en la Reina Valera y la Biblia de las Américas:

“Pero la sabiduría es justificada por sus hijos” (RV60).

“Pero la sabiduría se justifica por sus hechos” (LBLA).

La diferencia entre estas dos versiones se debe a una variante: algunos manuscritos griegos dicen “hijos” (*teknon*) y otros dicen “hechos” (*ergon*). El erudito Bruce Metzger dice que la evidencia apoya la palabra “hechos”, porque la tendencia de los copistas era armonizar lecturas.<sup>11</sup> En este caso, es más probable que un copista cambiara “hechos” por “hijos” para armonizar este texto con Lucas 7:35 (texto paralelo a Mateo 11:19 que dice “hijos”).

¿Qué importa esto? Tal vez no mucho para entender Mateo 11, porque de las dos formas el significado del

dicho de Jesús se entiende bien. No obstante, si la lectura correcta es “hechos” (*ergon*), nos sugiere un posible paralelo con Santiago 2:21, donde el autor afirma que Abraham “fue justificado por sus obras (*ergon*)”.

Este paralelo resultaría revelador en la interpretación de Santiago, porque significaría que Abraham no fue justificado al ser declarado justo por su obediencia (cp. Ro. 4:5), sino que sus obras le justificaron al demostrar su justicia, igual que las obras de la sabiduría demuestran su autenticidad. ¡Fíjate como este detalle en las variantes ayuda a entender mejor la relación entre lo que escribieron Pablo y Santiago!

## **LA CRÍTICA TEXTUAL ES NUESTRA AMIGA**

La crítica textual tiene mucho valor para el creyente. Nos ayuda a obtener conclusiones exegéticas mejor fundamentadas. Pero más importante aún es el hecho de que nos ayuda a confiar en las presentaciones modernas de la Biblia que tenemos disponibles.

Las copias tienen variantes, pero gracias a la crítica textual sabemos donde están (las más significativas se alistan en las notas a pie en muchas versiones). Sabemos cuáles de ellas son significativas y relevantes (que son pocas) y, gracias a la labor de especialistas en crítica textual, si aplicamos cuidadosamente una serie de

criterios bien pensados, tenemos el texto bíblico establecido con un gran nivel de seguridad.

¡Podemos confiar más en que tenemos la Palabra que Dios reveló! Agradecemos al Señor por eso.

### **PREGUNTAS DE ESTUDIO**

- Q ¿Qué es la crítica textual, y por qué resulta necesaria?
- Q ¿Por qué la presencia de variantes en los manuscritos bíblicos no nos debe hacer dudar en cuanto a la fiabilidad del texto de la Biblia?
- Q Explica, con tus propias palabras, los dos métodos de crítica textual del Nuevo Testamento explicados en este capítulo.
- Q ¿Cómo puede la crítica textual aumentar nuestra confianza en las Escrituras?



## *¿Cómo sabemos que la Biblia es la Palabra de Dios?*

• ¿Cómo puedo estar seguro, en el siglo XXI, de que los libros de la Biblia son la Palabra de Dios? Podemos contestar esta pregunta considerando tres tipos de evidencia: la historia de los orígenes de los documentos bíblicos y de su época, la recepción de estos libros en la comunidad de fe, y las características intrínsecas de la misma Biblia.

### **EVIDENCIAS DE LA PALABRA DE DIOS**

En primer lugar, la investigación histórica nos ayuda a estar seguros de la fiabilidad de la Biblia. Por un lado, conocer sus orígenes apostólicos nos ayuda a confiar en los libros del Nuevo Testamento. Que hayan sido escritos por personas encargadas de preservar las enseñanzas de Jesús (o personas cercanas a ellas) los hace más creíbles. Por otro lado, la evidencia histórica extrabíblica,

bien interpretada, coincide con diferentes partes del registro histórico tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. Estas evidencias pueden servir como apoyo para nuestra confianza en la Biblia.

En segundo lugar, la amplia recepción de los libros bíblicos en el pueblo de Dios a lo largo de los siglos también es un testimonio acerca de su divinidad. En cuanto al AT, no hubo disputas acerca de su inspiración entre los judíos antes de Cristo. Por su parte, Jesús mismo y los apóstoles afirmaron su autoridad sin cuestión. En cuanto al NT, sus 27 libros destacaron en la iglesia primitiva por su uso en la liturgia y en el ministerio pastoral. No destacaron debido a alguna decisión centralizada acerca del canon, sino por su poder para transformar vidas. Así ha sido hasta hoy. Este hecho testifica acerca de su origen divino.

Pero hay un fundamento aún más firme para nuestra confianza en la Biblia. En tercer lugar, podemos confiar en la Escritura como la Palabra de Dios porque ella misma nos convence. ¿Cómo funciona esto? Calvino dijo que, en el fondo, nos convencemos de que las Escrituras vienen de Dios no por ningún testimonio externo, sino por reconocer sus propias cualidades divinas. Estas se perciben de forma inmediata: “Porque la Escritura no se hace conocer menos que las cosas blancas y negras muestran su color, y las dulces y amargas que muestran

su sabor”.<sup>12</sup> Cuando leemos la Biblia, percibimos sus marcadores de divinidad sin tener que pasar por ningún largo proceso de argumentación.

¿Cuáles son estos marcadores? El salmo 19 nos habla de algunos de ellos:

“La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos” (v. 7-8, RV60).

La Palabra de Dios es intrínsecamente perfecta, fiel, recta, y pura. No hay otro libro en el mundo con estas características. También es poderosa para hacer lo que solo Dios hace, a saber: convertir, hacer sabio, y dar gozo y entendimiento. No son meras palabras humanas. La Biblia destaca entre todos los demás libros del mundo por sus cualidades intrínsecas como estas y, por medio de ellas, se autentifica a sí misma.

## **POR QUÉ NO TODOS CREEN EN LA BIBLIA**

¿Si la Biblia lleva sus propias evidencias abordo, porque no todo el mundo la recibe por lo que es? Un ejemplo nos ayudará a entender la respuesta. Hace un tiempo, el violinista profesional Joshua Bell se puso a tocar en

el metro de Washington D. C. (Estados Unidos), con un violín Stradivarius valorado en 3,5 millones de dólares. Después de 45 minutos tocando, no recibió ningún aplauso y había ganado solamente unos \$32. ¿Por qué tuvo una recepción tan pobre? Porque la gente que pasaba delante de él no tenía oídos para oír. Con la Biblia pasa algo parecido. Muchos no tienen oídos para apreciar su mensaje. Necesitan ser capacitados para oír bien y así percibir su cualidad divina.

¿Quién afina nuestros oídos? Pablo dice en 1 Corintios 2:12 que “nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente”. El Espíritu Santo tiene que intervenir para que podamos apreciar la Biblia como debemos. Cuando lo hace, no añade información nueva. No hace falta que susurre “esta es mi Palabra” en nuestros oídos porque la Biblia ya lleva sus propias evidencias. En cambio, lo que hace el Espíritu es remover las barreras de incredulidad, quitando los tapones del pecado de nuestros oídos para que podamos distinguir claramente la voz de nuestro Señor y responder correctamente. Las ovejas de Jesús son las que escuchan bien la voz de su pastor por obra del Espíritu (Jn. 10:27).

## **PODEMOS CONFIAR EN LA BIBLIA**

Cuando dudamos de la Biblia, considerar evidencias históricas y su gran recepción en el pueblo de Dios a lo largo de los siglos nos ayuda. No obstante, estas evidencias solas no deben servir como el último fundamento de nuestra confianza. Si así fuera, la evidencia tendría más autoridad que la propia Biblia. Al final del día, lo mejor que podemos hacer es leerla. Sigamos leyendo y dejemos que el Espíritu refuerce nuestra fe, que nos vuelva a convencer por las cualidades intrínsecas de la Palabra que Él inspiró (2 Ti. 3:16; 2 P 1:20-21).

De manera parecida, el favor más grande que podemos hacer por la gente no creyente es exponerles a las Escrituras mismas. Dios usa la argumentación histórica que presentamos en la apologética, pero es un apoyo secundario.<sup>13</sup> Lo que más necesita el no creyente es oír la voz de su Creador en el mensaje del evangelio. Mientras compartimos las Escrituras con los no creyentes, oramos que el Espíritu les capacite para percibir lo fiable que es su Palabra. Cuando oigan la voz de Jesús con oídos bien afinados, no podrán hacer otra cosa que confiar en Él.

## **PREGUNTAS DE ESTUDIO**

- Q ¿Cuales son las tres evidencias principales que nos llevan a recibir la Biblia como la Palabra de Dios?  
¿Qué tienen en común con las evidencias que mencionamos en el capítulo sobre la formación del canon?
- Q ¿Si la Biblia aporta sus propias evidencias de su divinidad, por qué no todos creen en ella?
- Q ¿Qué es lo mejor que podemos hacer para que nuestra fe en la Biblia aumente? ¿Por qué?

## *¿Qué significan la autoridad y la suficiencia de las Escrituras?*

Las Escrituras advierten contra la tentación perpetua que tienen los seres humanos de añadir y quitar cosas de ellas: “Ustedes no añadirán nada a la palabra que yo les mando, ni quitarán nada de ella” (Dt. 4:2; ver también Pr. 30:6 y Ap. 22:18-19).

¿Por qué no debemos “ajustar” los contenidos de la Biblia de esa manera? Porque ella es un banquete para nosotros, un festín con autoridad y suficientemente capaz de saciarnos.

### **LA AUTORIDAD DE LAS ESCRITURAS**

Si la Biblia es inspirada por Dios, estamos obligados a recibirla en su totalidad. Es autoritativa y no tenemos la potestad de decir: “Esta parte creeré y obedeceré, pero esta otra parte no”. Parece cliché hablar de esto. No

obstante, estamos bajo presión constante a negar varias enseñanzas bíblicas.

A veces las personas restan de las Escrituras de una manera obvia, solo porque no les gusta lo que hallan en ellas o están en desacuerdo con lo que dicen. Por ejemplo, así hizo C. H. Dodd, erudito neotestamentario del siglo pasado, en su comentario sobre Romanos. Reconociendo que Pablo enseña en el capítulo nueve sobre la soberanía de Dios al determinar el destino del ser humano, Dodd criticó el apóstol diciendo que en esta parte de su argumento “toma un paso en falso”.<sup>14</sup>

Sin entrar en el debate sobre la doctrina de la predestinación, podemos decir lo siguiente: una cosa es hablar de la interpretación de Romanos 9, discutiendo qué es lo que Pablo realmente quiso decir, pero otra cosa es decir que él se equivocó. Es como decir: “¡No creeré esta parte de las Escrituras!”. Razonar así equivale a tomar tijeras y extraer porciones del texto bíblico.

Muy a menudo, estamos tentados a restar de las Escrituras de maneras no tan obvias. Por ejemplo, al intentar presentar el evangelio de una forma atractiva, nos vemos adaptando nuestra presentación a los criterios de la sociedad actual.

Hoy muchos piensan que el gran reto del ser humano es remediar la pobreza en el mundo, o mejorar las condiciones del medioambiente, o incluso alcanzar el

máximo potencial de cada uno. Estos asuntos son importantes, y hablar de los principios bíblicos acerca de la generosidad, de la mayordomía de la creación, e incluso de estrategias de productividad, puede crear un buen punto de contacto con el no creyente. No obstante, según la Biblia, el problema principal del ser humano no es la pobreza, ni la contaminación, ni la falta de logros personales. El problema es el pecado.

No es fácil hablar sobre el pecado en el evangelismo, pero si no lo hacemos acabamos diciendo menos de lo que la Biblia realmente dice y, al final, la cruz de Cristo carece de su sentido principal. Así, de manera sutil, también se sacan las tijeras.

Lo que estos ejemplos tienen en común es la cuestión de la autoridad de la Biblia. No podemos acercarnos a ella con la intención de domesticarla, ni según nuestro criterio individual, ni según el criterio de la sociedad. No debemos tratar la Biblia como un bufé libre, como si pudiéramos pasar por ella diciendo: “Esto me gusta, pero esto no”. Si hacemos eso, acabaremos negando su autoridad. Más bien, la Palabra es como un banquete cuyos alimentos han sido cuidadosamente escogidos. Debemos comerlo todo, sin dejar nada en la mesa.

## **LA SUFICIENCIA DE LAS ESCRITURAS**

Si una tentación es restar de la Biblia, otra es añadir. Se añade a la Palabra de Dios cada vez que se exaltan otras palabras, meramente humanas, al mismo nivel. No debemos hacer eso porque la Biblia contiene todas las palabras divinas que necesitamos para ser salvos y vivir como cristianos en este mundo.<sup>15</sup> Dicho de otra manera, las Escrituras son suficientes.

2 Timoteo 3:15-17, el pasaje clásico sobre la inspiración de las Escrituras, dice así:

Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra.

De este texto aprendemos, en primer lugar, que las Escrituras eran suficientes para la salvación de Timoteo (“te pueden hacer sabio para la salvación”). En segundo lugar, también eran suficientes para prepararle para su ministerio. Si fueron suficientes para preparar a Timoteo para servir en la iglesia como pastor, también lo son para preparar a todo creyente, da igual el servicio al cual

Dios le llame. En la Biblia encontramos todo lo que necesitamos para confiar en Cristo y servirle en esta vida.

Decir que las Escrituras son suficientes es decir que Dios no tiene que dar más palabras para cumplir sus propósitos en el mundo. No hacen falta otras fuentes de revelación, ni en forma de tradición oral, ni en revelaciones nuevas del Espíritu. Las Escrituras son completas porque tienen todo lo requerido para cumplir su función, y no necesitan nada extra. Esto no significa que no debemos leer las confesiones eclesiales o escuchar sermones. Esta idea conlleva más bien el hecho de que estas palabras humanas no se suman a la Biblia, sino que apuntan a ella y se someten a ella.

¿Quiere decir esto que no debemos estudiar otros libros? Nada más lejos de la verdad. Si has leído la Biblia, sabes que a través de sus páginas no puedes aprender matemáticas, ni informática, ni mecánica de los automóviles. La Escritura no enseña todo acerca de cada aspecto de la vida humana. No obstante, aunque hay muchos temas de los cuales la Biblia no habla directamente, ella sí tiene aplicación para todos ellos. No contiene la información que precisa el lampista acerca de los circuitos eléctricos, pero sí contiene la revelación divina que él necesita para honrar a Cristo en su trabajo.

La Biblia nos enseña cómo participar en cualquier actividad en este mundo con humildad, gratitud, y fe. Todo para la gloria de Dios (1 Co. 10:31).

## **GOCÉMONOS EN EL BANQUETE**

Solo Dios salva y gobierna a su pueblo, y lo hace por medio de un libro. Este es el significado básico del eslogan reformado *Sola Scriptura*. Tenemos en las Escrituras todas las palabras divinas necesarias para la vida cristiana. El gran banquete que Dios tiene para nosotros en su Palabra es completo; no hace falta traer nuestro picnic.

## **PREGUNTAS DE ESTUDIO**

- Q ¿Cuáles son algunas maneras en que las personas a veces restan de la Biblia?
- Q ¿Qué nos dice 2 Timoteo 3:15-17 en cuanto a la suficiencia de las Escrituras?
- Q Si la Biblia es suficiente para la vida cristiana, ¿se debe estudiar otros libros también? ¿Por qué?
- Q ¿Qué significa el eslogan *Sola Scriptura*?

## *¿Qué significan la claridad y el poder de la Escritura?*

**E**n el capítulo previo explicamos que las Escrituras son suficientes para la vida cristiana porque en ellas hallamos todo lo que necesitamos para confiar en Cristo y servirle. La palabra *todo* en esa oración habla de la suficiencia de la Biblia. La palabra *hallamos* habla de su claridad.

Si podemos hallar en la Biblia todo lo que necesitamos para vivir delante de Dios como cristianos, entonces ella debe ser entendible. Eso es lo que la Biblia testifica sobre sí misma. Por ejemplo, cuando Pablo le dice a Timoteo que las Escrituras son útiles para capacitarlo enteramente, no menciona la necesidad de ayudas externas para poder comprender sus enseñanzas (2 Ti. 3:16-17). Su lenguaje da a entender que la Biblia es entendible por sí misma. También dice el salmista: “Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero” (Sal. 119:105). ¡La Biblia no es un libro oscuro!

¿A qué se debe la claridad de la Biblia? El teólogo Juan Calvino hablaba de la *acomodación* de las Escrituras. Dijo que Dios habla al hombre de una manera parecida a cómo los adultos hablan a los bebés, es decir, en un lenguaje acomodado a su nivel.<sup>16</sup> En la Biblia, Dios se expresa con un lenguaje que podemos entender. Encontramos ejemplos de esto a lo largo de la Biblia. Jesús habló en términos cotidianos que eran entendibles para sus oyentes, como la agricultura o las relaciones familiares. ¡Gracias a Dios que Él acomoda su revelación a nuestro nivel!

### **¿Y QUÉ DE LOS PASAJES DIFÍCILES?**

Lo dicho anteriormente quizá sorprende un poco. No tienes que leer mucho para descubrir que la Biblia tiene pasajes difíciles de interpretar. Si a veces te cuesta entender las Escrituras, no te desanimes. Pedro dijo que hay pasajes escritos por Pablo que son difíciles de entender (2 P. 3:16). Así que cuando decimos que las Escrituras son claras, tenemos que matizar.

En primer lugar, debemos distinguir entre lo *esencial* del mensaje de la Biblia y algunos de sus *detalles*. Las enseñanzas necesarias para la salvación son lo suficientemente entendibles. Cualquier persona con inteligencia promedio las puede encontrar y comprender. El evangelio, sobre todo, se repite tantas veces y de tantas

maneras que queda muy claro. No obstante, algunos detalles de la Biblia resultan más difíciles de entender. Por ejemplo, no tenemos información suficiente para saber a qué se refiere la práctica del “bautismo por los muertos” mencionada en 1 Corintios 15:29.

En segundo lugar, decir que la Biblia es clara no significa que sea sencilla. Aprender el contenido de la Biblia es como aprender cualquier otra cosa: requiere esfuerzo. Es como aprender un idioma: empiezas sin saber nada, pero con el tiempo y el estudio vas comprendiendo más y más. Con tenacidad, dedicación, y tiempo podrás comprender su vocabulario y sintaxis. El aprendizaje del contenido de la Biblia no es automático, pero tampoco requiere una gracia especial que no esté disponible para todo creyente.

## **EL LUGAR DE LOS MAESTROS**

Ahora bien, si afirmamos la claridad de las Escrituras, ¿significa esto que no hacen falta maestros en la iglesia para explicar la Biblia? La respuesta es: *¡Claro que hacen falta!*

Pero cuidado: los maestros no funcionan como clérigos que tienen un acceso especial al sentido de las Escrituras que los demás no tenemos. Más bien, los que enseñan en la iglesia son necesarios de manera similar a como los padres lo son para sus hijos. La diferencia entre un

padre y un hijo es que el padre sabe más. Lleva más años viviendo, estudiando, y aprendiendo; por lo tanto, puede enseñar a su hijo. Lo que tiene el predicador o el maestro es más familiaridad con las Escrituras. Su meta es la misma que la de los padres: que los que reciben su enseñanza lleguen a la madurez, entendiendo por sí mismos.

Los maestros son necesarios y debemos valernos de ellos, tanto los que viven como los que han muerto (los escritos de teólogos del pasado también nos son de mucha ayuda). Pero todos también debemos aspirar a ver con nuestros propios ojos las verdades reveladas en la Biblia.

## **UNA PALABRA PODEROSA**

La claridad de la Palabra va de la mano con su poder. A veces pensamos que Dios conseguiría mejores resultados en nuestras vidas si nos hablara audiblemente. Quizá no lo decimos, pero a veces pensamos que la Biblia no tiene la misma eficacia que las palabras audibles de Dios en la creación o la enseñanza de Jesús en vivo y directo, como en el sermón del monte. Pero esto es un error. Aunque la Biblia es una palabra escrita y antigua, esto no significa que carezca de poder o autoridad.

Fíjate cómo los autores del Nuevo Testamento citaron el Antiguo para dar autoridad divina a sus argumentos y enseñanzas. El hecho de que estas palabras les

llegaron por medio de textos (algunos con orígenes de 1500 años anteriores a los apóstoles) no disminuyó su autoridad. Por ejemplo, en Hebreos 3:7, el autor cita el Salmo 95 y lo introduce con las palabras: “como dice el Espíritu Santo”. ¡Atribuye las palabras a Dios y comenta que Él las dice en el presente! El Antiguo Testamento no era letra muerta para los autores del Nuevo.

La Biblia tampoco es letra muerta hoy para nosotros. Sigue siendo la Palabra de Dios. Lo que leemos en nuestras Biblias no tiene menos autoridad ni poder que si Jesús mismo nos hablara en persona hoy. El autor de Hebreos también dice:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

Si queremos que Dios obre en nuestras vidas, debemos leer la Biblia. Allí reside su poder creador y sustentador (Ro. 10:13; Stg. 1:17; 1 P. 1:23). Y puesto que la Biblia es clara y poderosa, tenemos la confianza para recibir de ella lo que necesitamos para vivir para la gloria de Dios en este mundo. ¡Leamos con expectativa!

## **PREGUNTAS DE ESTUDIO**

- Q ¿A qué se debe la claridad de la Biblia?
- Q ¿Debemos afirmar que todos los textos de la Biblia son iguales de claros? ¿Por qué sí o por qué no?
- Q Explica con tus propias palabras el papel de los maestros bíblicos en la vida de un creyente.
- Q ¿Las palabras audibles de Dios serían más eficaces que la Biblia? ¿Por qué sí o por qué no?

## *Notas de texto*

- <sup>1</sup> Agustín, *Cartas*, 82.3.
- <sup>2</sup> Martín Lutero, citado en Robert D. Preus, “The View of the Bible Held by the Church: The Early Church Through Luther,” en *Inerrancy*, ed. Norman L. Geisler (Grand Rapids: Zondervan, 1980), 380. (Las traducciones de obras en inglés son mías).
- <sup>3</sup> Juan Calvino, *Comentario de las Epístolas Pastorales* (Grand Rapids: Libros Desafío, 2005), 290.
- <sup>4</sup> Benjamin B. Warfield, *The Works of Benjamin B. Warfield: Volume 1, Revelation and Inspiration* (Grand Rapids: Baker, 2000), 92.
- <sup>5</sup> Kevin J. Vanhoozer, “Augustinian Inerrancy: A Well-Versed Account” (presentación en la reunión anual de la Evangelical Theological Society, Baltimore, MD, 17-19 noviembre, 2013).
- <sup>6</sup> Para más sobre este punto ver Matthew B. Leighton, “La justificación según Pablo y Santiago,” *Alétheia* 58 (2.2020), 35-56.
- <sup>7</sup> Michael J. Kruger, *Canon Revisited: Establishing the*

*Origins and Authority of the New Testament Books*

(Wheaton: Crossway, 2012), 107.

<sup>8</sup> Jeronimo, *Ad Dardanum* (129.3).

<sup>9</sup> Para el número de manuscritos, ver Jacob W. Peterson, “Math Myths: How Many Manuscripts We Have and Why More Isn’t Always Better,” en *Myths and Mistakes in New Testament Criticism*, eds. Elijah Hixson y Peter J. Gurry (Downers Grove: IVP, 2019), 68-69. Para el número de variantes, ver en el mismo volumen Peter J. Gurry, “Myths About Variants: Why Most Variants Are Insignificant and Why Some Cannot Be Ignored,” 194.

<sup>10</sup> Para más detalle acerca de esta cifra, ver Matthew B. Leighton, “Una introducción a los principios básicos de la crítica textual”, en *Una introducción a la crítica textual de la Biblia*, ed. Andrés Messmer (Barcelona: Andamio, 2021), 27.

<sup>11</sup> Bruce Metzger, *Un comentario textual al Nuevo Testamento griego* (Stuttgart: German Bible Society, 2006), 24

<sup>12</sup> Calvino, *Institución*, 1.7.2.

<sup>13</sup> Calvino, *Institución*, 1.8.13.

<sup>14</sup> C. H. Dodd, *The Epistle of Paul to the Romans*, MNTC (New York: Harper and Bros, 1932), 157.

<sup>15</sup> Así lo explica John Frame, *Systematic Theology* (Phillipsburg: P&R, 2013), 619.

<sup>16</sup> Calvino, *Institución*, 1.13.1.

## *Qué es*

# **COALICIÓN POR EL EVANGELIO**

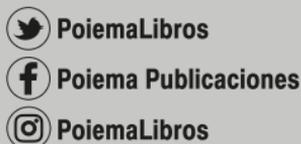
Coalición por el Evangelio es una hermandad de iglesias y pastores comprometidos con promover el evangelio y las doctrinas de la gracia en el mundo hispanohablante, enfocar nuestra fe en la persona de Jesucristo, y reformar nuestras prácticas conforme a las Escrituras. Logramos estos propósitos a través de diversas iniciativas, incluyendo eventos y publicaciones. La mayor parte de nuestro contenido es publicado en *www.coalicionporelevangelio.org*, pero a la vez nos unimos a los esfuerzos de casas editoriales para producir y colaborar en una línea de libros que representen estos ideales. Cuando un libro lleva el logo de Coalición, usted puede confiar en que fue escrito, editado, y publicado con el firme propósito de exaltar la verdad de Dios y el evangelio de Jesucristo.

# El Evangelio ¡para cada rincón de la Vida!

Poiema /POY-EMA/ es la palabra griega que se refiere a una obra creada por Dios. Es la raíz de nuestra palabra "poema", que nos insinúa algo artístico, no una simple fabricación. Pablo dice:

**Porque somos la obra maestra (POIEMA) de Dios,  
creados de nuevo en Cristo Jesús...**  
Efesios 2:10

El propósito de Poiema Publicaciones es reflejar la imagen de nuestro Creador, creando libros de alta calidad, accesibles, agradables y pertinentes al mundo caído en el que vivimos. Dios nos invita a tomar parte en la redención de toda Su creación en Jesús. En Poiema Publicaciones, sentimos un llamado a que nuestra lectura también sea redimida!



Visita  
nuestra web [www.poiema.co](http://www.poiema.co)